

UNIVERSIDAD TEOLÓGICA DEL CARIBE

SAINT JUST, TRUJILLO ALTO

ENSAYO REFLEXIVO SOBRE LA FILOSOFÍA EDUCATIVA

PERSONAL DE EDUCACIÓN CRISTIANA

ESTE TRABAJO ES PRESENTADO A LA

PROFESORA GRACIELA TORRES LÓPEZ, PhD, EN CUMPLIMIENTO

DE LOS REQUISITOS DEL CURSO EC-211

HISTORIA Y FILOSOFÍA DE LA EDUCACIÓN

POR

DENNIS RÍOS CORDERO

TRUJILLO ALTO, P.R.

MAYO 29, 2023

FILOSOFÍA EDUCATIVA PERSONAL EDUCACIÓN CRISTIANA

La definición de la realidad ha sido una de las grandes cuestiones del pensamiento filosófico a lo largo de su historia. El fenómeno de la realidad es aquello que acontece de manera verdadera o cierta, en oposición a lo que pertenece al terreno de la fantasía, la imaginación o la ilusión. Lo real, por lo tanto, es lo que existe efectivamente. La realidad es una abstracción por medio de la cual se designa la existencia real y efectiva de los seres y las cosas. En este sentido, también se utiliza la palabra como sinónimo de verdad, para designar aquello que ocurre o acontece verdaderamente. Por ejemplo: 1 Juan 4:14 “Y nosotros hemos visto y damos testimonio de que el Padre envió al Hijo para ser Salvador del mundo”. Asimismo, se denomina realidad a todo aquello que es efectivo, es decir, que tiene valor en un sentido práctico. Para Platón, la realidad trasciende la experiencia, por lo que distingue entre la realidad sensible e imperfecta, que captamos a través de los sentidos, y la realidad del mundo de las ideas, que, en contrapartida, son inmutables y eternas. Descartes, por otro lado, distinguía entre la realidad y la existencia, pues consideraba que había otras cosas inmateriales, como las ideas en el espíritu, que también constituían realidades por sí mismas.

La sección sobre metafísica tiene como objetivo determinar la razón básica de la aceptación del punto de vista bíblico de la realidad en lugar de ser un tratamiento sistemático de los cuatro aspectos de la metafísica. Como resultado, comienza la línea de argumento de las observaciones seleccionadas en términos de realidad y progreso en la dirección de la búsqueda humana de importancia. Desde allí va a la revelación de Dios en Cristo para lograr un resumen de la visión bíblica de la realidad. Su existencia requiere un sistema educativo en el que sea una realidad central que le da sentido a todo lo demás.

El conocimiento proviene del pensamiento del hombre o su experiencia de tal noción que fue vivenciada, de acuerdo a cuál posición teórica lo defina. El conocimiento es la acción y

efecto de conocer, es decir, de adquirir información valiosa para comprender la realidad por medio de la razón, el entendimiento y la inteligencia. Se refiere, pues, a lo que resulta de un proceso de aprendizaje. El conocimiento se construye desde la infancia y acompaña el proceso de desarrollo de la persona, influyendo en su comportamiento y capacidad para resolver problemas. El conocimiento se origina a través de la percepción sensorial, de donde llega al entendimiento, y de allí pasa al proceso racional de análisis y codificación de la información.

Para un creyente, la Biblia es la fuente de conocimiento y saber más importante. Todas las demás fuentes de conocimiento deben verificarse y justificarse a la luz de las Escrituras. El papel autoritario de la Biblia implica una gran suposición; las criaturas humanas están en el universo sobrenatural donde Dios ilimitado se ha expresado a la mente limitada a un nivel que pueden entender, al menos de una manera limitada de lo que Dios quiere que entiendan sobre lo que conocen. Esto es, lo que necesitamos conocer en relación con nuestra condición de seres perdidos, junto con el camino de la salvación.

La naturaleza es otra revelación de parte de Dios, como fuente de conocimiento es muy importante para el creyente. El espíritu cristiano lleva a ver la mano de Dios en todo, comenzando por la naturaleza. El cristiano contempla el progreso científico y técnico como algo que ayuda a conocer y amar a Dios, descubriendo a través del sello que Él mismo ha dejado en la naturaleza. El estudio de la naturaleza, por supuesto, enriquece la comprensión de las personas en relación con el medio ambiente. También proporciona respuestas a algunas de las muchas preguntas que la Biblia (pasiva) no aborda. Son parte de la revelación que Dios hace de la verdad mediante su gracia común.

El orden del mundo (activo), que se manifiesta en las leyes, los ritmos y ciclos de la naturaleza, en la interconexión de todo lo creado, y en la jerarquía de las criaturas que culmina en el hombre, muestra que la naturaleza responde a un plan y remite al gobierno

divino. Existe finalidad en la naturaleza, porque existe perfección, racionalidad, medios que tienden hacia fines, y la finalidad supone una inteligencia responsable del plan racional. Como se trata de un orden que se extiende a toda la naturaleza y afecta al modo de ser de las criaturas, esa inteligencia pertenece al Autor de la naturaleza, o sea, a Dios.

El aspecto racional del conocimiento es esencial, su función es asistir a conocer la verdad que se alcanza a través de la revelación especial o general y nos ayuda a extender el conocimiento a lo incógnito. El conocimiento genera conocimiento mediante el uso de la capacidad de razonamiento o inferencia -tanto por parte de humanos como máquinas-. El conocimiento tiene estructura y es elaborado, implica la existencia de redes de ricas relaciones semánticas entre entidades abstractas o materiales. El conocimiento carece de valor si permanece estático. Sólo genera valor en la medida en que se mueve, es decir, cuando es transmitido o transformado. Si la revelación se acepta como una fuente fundamental de autoridad, la Biblia se coloca en los corazones de la educación cristiana y proporciona el sistema de conocimiento con el que se evalúan todas las demás asignaturas.

Los postulados de la axiología cristiana provienen de la Biblia, que, en su sentido final, es una revelación sobre la naturaleza y los valores de Dios. La base absoluta de la ética cristiana es Dios. No hay otro Estándar o ley sobre Dios. La ley, como se revela en los Escritos Sagrados, se basa en el carácter de Dios el tributo principal de Dios, los cuales en el A.T. y N.T. son amor y justicia. El amor puede considerarse como el resumen de la ley, mientras que la justicia define su contenido. El cristiano mira a la Biblia para tener un significado de amor, Dios, que es amor y demostró serlo, de una forma concreta y comprensible para la mente humana. Ágape, el amor divino que encuentra su gozo en dar al objeto de su atención, además, siendo rico en gracias divina, se derrama a sí mismo en amor hacia otros. La ética cristiana es una ética de servicio. El amor cristiano positivo es una

actitud de la mente y del corazón que nunca se puede cortar de la vida cristiana. Es una relación de crecimiento constante entre Dios y los demás.

Meta de la educación cristiana, debe ser vivida para Dios. Una existencia que honra a Dios, se sostiene en el amor, la humildad y el compromiso por el bienestar común, a su vez, descartar los valores mundanos que acentúan el odio, la arrogancia y la intolerancia.

Todo y toda participante de la escuela bíblica tiene derecho a una educación integral, innovadora y auténtica que propenda al pleno desarrollo y respeto de sus capacidades psicológicas, motoras, emocionales, morales y espirituales.

Una aproximación a la educación cristiana encuentra su raíz en la revelación de Dios, centrada en la persona de su hijo Jesucristo y su enseñanza acerca del Reino de Dios, consecuente con el testimonio de las Sagradas Escrituras Cristianas, y la iluminación del Espíritu Santo.

Los esfuerzos curriculares y metodológicos, ese currículo operacional que se da en las aulas, debe motivar, inspirar y ser fuente que haga brotar la alegría del Evangelio. En ocasiones, en los escenarios formativos cristianos predomina un clima educativo lúgubre, en lugar de la alegría por aprender.

Más sencillo, una educación cristiana auténtica tiene lugar cuando se es consciente del respeto hacia la dignidad del ser humano, en la afirmación y experiencia de la acción Trinitaria en la pedagogía eclesial, en fomentar la alegría y el disfrute del Santo Evangelio.

Los propósitos o objetivos de la Educación Cristiana -Educar para afirmar los valores del reino de Dios- Tanto la persona de Jesús como su enseñanza acerca de los valores cardinales del reino de los cielos son objetos de estudio en la educación cristiana. o sea, son su contenido.

El reino centro del contenido de la predicación de Jesús, simboliza la presencia activa de Dios y su poder sobre, en y al final de la historia. Como simbolo comunitario transforma las

circunstancias y trae al escenario un denuedo de esperanza y posibilidad para el corazón abatido y cansado. El Reino de Dios, con su advenimiento proclama el fin del dominio de Satanás y de los poderes del pecado y de la muerte sobre los seres humanos.

Una iglesia que crece saludablemente enseña a los feligreses a encarnar los valores del reino de Dios en cada acto personal y en cada gesto de afirmación comunitaria. Esto es lo que Efesios asevera con la expresión -"perfeccionar a los santos para la obra del ministerio"- . Esta perfección encuentra autenticidad en la imitación del modelaje de Jesús y la confesión universal de la iglesia que declara Señor y Cristo.

-Educar para nutrir la Fe- La educación cristiana auténtica promueve la vida en la fe cristiana. Llegar al conocimiento del Hijo de Dios (Efesios 4:13) o conocer lo que Dios quiere (Romanos 12:2) se aprende y se enseña. Que mejor escenario para que ocurra el ministerio del crecimiento espiritual de la iglesia que la escuela bíblica. Los elementos distintivos de esa enseñanza germinan en un proceso de formación. Produce la creencia, la convicción y el entendimiento de la obra de Dios. El estudio de las Sagradas Escrituras nutre la fe, la hace fuerte a tal magnitud que nos da herramientas para enfrentar las pseudo-enseñanzas religiosas que denigran y laceran la dignidad del ser humano.

-Educar para vivir la libertad- La iglesia cristiana ha sido instituida para vivir, moldear, educar y proporcionar la libertad. Esta cualidad humana se convierte en uno de los propósitos esenciales del proyecto pedagógico eclesial. Pero, sin un programa educativo sólido e integral, cuya aspiración sea el redescubrimiento de la condición de libertad, no aflora la conciencia de haber sido creado a imagen y semejanza divina.

El descubrimiento del valor superior de la libertad se alcanza por medio de experiencias de aprendizajes que inspiran al educando a valorar, sentir y anhelar la plena dimensión de esta condición humana.

